

PLUTARCO

Pericles -
Fabio Máximo
Vidas paralelas

PRESENTACIÓN, TRADUCCIÓN
Y NOTAS DE AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ



EDITORIAL GREDOS, S. A.

MADRID

Primera edición en esta colección: octubre de 2010.

Volumen original: Biblioteca Clásica Gredos, 215.

© de la presentación, la traducción y las notas: Aurelio Pérez Jiménez.

© de esta edición: EDITORIAL GREDOS, S.A., 2010.

López de Hoyos, 141, 3ª planta - 28002 Madrid

www.editorialgredos.com

ISBN: 978-84-249-1746-3.

DEPÓSITO LEGAL: B.37.449-2010.

IMPRESO POR NOVAGRAFIK

Prohibido copiar.

Impreso en España.

Reservados todos los derechos.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN,
por AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ, 9

PERICLES, 17

FABIO MÁXIMO, 115

APÉNDICE:
VIDA Y OBRA DE PLUTARCO, 181

*Introducción:
tendencia
del hombre a la
virtud.
Diferencia entre
las artes
y los hechos
virtuosos*

Vio el César¹ en Roma a unos extranjeros ¹
ricos que llevaban en brazos y acariciaban
cachorros de perros y crías de monos y, se-
gún parece, les preguntó si es que en su
país las mujeres no daban a luz niños.²
Como corresponde a un gobernante, re-
prendía así severamente a quienes derro-
chan en animalitos el natural afecto y cari-
ño presente en nosotros³ y que se debe a

las personas. ¿No es por tanto razonable, ya que [...] ²
nuestra alma está dotada por naturaleza de cierto afán de saber y deseo
de contemplación, criticar a quienes aplican este deseo a las en-
señanzas⁵ y espectáculos que no merecen ninguna atención y se
desentienden de las que son decentes y útiles?

Tal vez para los sentidos, que perciben pasivamente, por

1. Se refiere a Augusto, que promulgó medidas para proteger el matrimonio y estimular la procreación, como premios a la fertilidad y multas contra los que no se casaban (cf. Suetonio, *Aug.* 34 y 42, 3).

2. La misma frase era atribuida por el rey Tolomeo (*FGrHist.* 234F 8) a Masinisa en respuesta a unos sibaritas que iban comprando monos.

3. Las mismas ideas leemos en *Sol.* 7, 3-5.

4. [cachorros de perros y crías de monos] eliminado por Reiske.

5. Traduzco así *akoúsmata*, manteniendo el paralelismo evidente en el texto con *philomathès* («afán de saber») de arriba.

impresión, cuanto les llega en cada momento, es inevitable que contemplen cualquier fenómeno, sea útil o inútil; pero respecto a la mente, cada cual, si quiere, está capacitado por naturaleza para utilizarla y dirigir su atención siempre o cambiarla con facilidad hacia lo que le parezca oportuno. En consecuencia, hay que aspirar a lo mejor con el fin no sólo de contemplarlo, sino también de alimentarse con la contemplación.

3 Pues lo mismo que al ojo le conviene el color cuyo brillo y alegría excita y alimenta la vista,⁶ así también hay que dirigir el pensamiento hacia contemplaciones que, con el goce, lo estimulen hacia el bien que le es propio. Estas se encuentran en las acciones debidas a la virtud, que despiertan en los que las examinan cierto celo y ardiente deseo que los induce a la imitación.

4 En los demás casos, a la admiración por lo hecho no le sigue inmediatamente un impulso de hacerlo, sino que muchas veces hasta sucede lo contrario, que nos regocijamos con la obra, pero despreciamos a su artífice; éste es el caso de los perfumes y los tejidos, que sentimos placer con ellos, pero a los tintoreros y perfumistas los consideramos serviles y mezquinos.⁷

6. Como señala en su nota *ad locum* Stadter, pág. 55, Plutarco se alinea en este ejemplo con la doctrina óptica de Platón, *Tim.* 45b-e, donde se dice que dentro de nosotros hay un fuego que se reaviva cuando le llega a través de los ojos la luz del fuego exterior.

7. Esta opinión negativa sobre los tintes y perfumes, porque falsean la naturaleza (cf. Dión Crisóstomo, VII 117), estaba generalizada en el mundo antiguo, como leemos en Heródoto, III 22 (opinión del rey de los etíopes sobre los ictiófagos al conocer la verdad sobre sus mantos y las tinturas) o en Jenofonte, *Banq.* 2, 3 (rechazo de los perfumes por Sócrates, Cf. Ateneo, XIII 612a). Según Ateneo, XV, 686f, Solón dictó una ley contra los vendedores de perfumes, y los lacedemonios expulsaban de Esparta a los fabricantes de ungüentos, por deteriorar el aceite y a los que tintaban la lana, por falsear el blanco natural de ésta. Muy ilustrativo sobre el estado de opinión de los intelectuales respecto a la cosmética es el alegato de Sócrates contra ella en Platón, *Gorg.* 465b-c.

Por eso tenía razón Antístenes cuando, al oír que Ismenias⁸ 5 era bueno como flautista, dijo: «Pero como hombre, malo; o no sería tan buen flautista». Y Filipo se dirigió a su hijo, que en un banquete había tocado la lira deliciosamente como un auténtico experto, y le dijo: «¿No te da vergüenza tocar tan bien la lira?». Pues basta con que un rey emplee su tiempo libre en oír tocar a otros; y mucho cultiva a las musas quien se convierte en espectador de otros que compiten en tales cosas.

El trabajo manual de las ocupaciones vulgares contiene en 2 sí mismo, como testigo de su indiferencia hacia las nobles, el esfuerzo derrochado en las cosas inútiles. Ningún joven bien nacido desea ser Fidias⁹ al contemplar el Zeus de Pisa, ni Policleto¹⁰ ante la Hera de Argos ni tampoco Anacreonte,¹¹ Fle-

8. Flautista tebano (cf. *Banq.* II 1, 5 [632C]), de buena familia. Plutarco recoge una anécdota sobre su esclavitud bajo el rey escita Anteas en *Apophth.*, *Anteas* 3 (174E-F), donde lo presenta como el mejor flautista (sus melodías se tocaban en los trirremes y en las fuentes, según Plinio, *Hist. Nat.* XXXVII 6-7), en *Alex. fort. virt.* II 1 (334B) y en *Suav. viv. Epic.* 13 (1095F). En *Demet.* 1, 6, es mencionado como maestro de flauta.

9. El famoso arquitecto, escultor y pintor ateniense del siglo v a. C. (su actividad se desarrolla entre el 460 y el 430), sobre cuya amistad con Pericles y el proceso que sufrió al ser acusado de haberse apropiado parte del oro destinado a la estatua de Atenea se habla más adelante (cap. 13). Murió en prisión. Es conocido en la Antigüedad sobre todo como escultor de estatuas de dioses, entre las que las más famosas son la Atenea *Parthenos* y el Zeus de Olimpia, colocado en su santuario de Pisa: eran de madera recubierta en sus partes vestidas por placas de oro y en las desnudas por láminas de marfil. Plutarco alude a su Zeus de nuevo en *Aem.* 28, 5. Respecto a su conducta personal, conviene señalar que en 13, 15 se le presenta como organizador de las citas amorosas de Pericles.

10. Famoso arquitecto y escultor de Argos, que trabajó entre el 450 y el 410 a. C. Su obra más famosa era precisamente la Hera sedente de oro y marfil colocada en el Heraion de Argos en el 423 a. C., tras el incendio del templo. Entre sus estatuas destaca el Doríforo, que pasa por ser el canon de la plástica clásica, el Diadúmeno, Heracles, Hermes y la Amazona.

11. El poeta lírico del siglo vi a. C., considerado en la Antigüedad como poeta erótico, lo que justifica la escasa presencia de sus versos en Plutarco. Este los menciona más adelante a propósito de una cita de Heraclides Póntico

món¹² o Arquíloco,¹³ porque le gusten sus poemas. Pues no necesariamente, porque la obra produzca placer con su encanto, merece nuestro interés su artífice. Por eso tampoco aprovechan a sus espectadores aquellas obras ante las que no se genera el deseo de imitarlas ni ese ardor que impulsa el ansia y el deseo por igualarlas.

En cambio la virtud con sus hechos nos coloca al punto en situación tal que, según estamos admirando las obras, deseamos imitar a sus autores. Y es que de los bienes de la fortuna, queremos la posesión y disfrute, y de los que se deben a la virtud, los hechos; y aquéllos queremos recibirlos nosotros de otros, pero éstos preferimos que los reciban otros de nosotros. La belleza auténtica atrae activamente hacia ella¹⁴ y crea dentro de nosotros un impulso a la acción, formando el carácter del espectador

en 27, 4. En *Amat.* 4 (751A) recurre a una cita suya sobre el amor a las muchachas y en *Mul. virt.*, *Introd.* (243B), le parangona con Safo. Su consideración como poeta erótico que le aleja de la seriedad ética (cf. Dión Crisóstomo, *Disc.* 2, 28) explica su nombre aquí.

12. Se trata del principal representante de la Comedia Nueva después de Menandro. Procedente de Solos en Cilicia o de Siracusa, consiguió la ciudadanía ateniense. Murió centenario hacia el 264/63 a. C. Su primera victoria tuvo lugar en las Leneas del 327 a. C. De las 97 piezas atribuidas a él se conservan 64 títulos. Tres de ellas fueron imitadas por Plauto en el *Mercator*, *Trinummus* y la *Mostellaria*. Entre los antiguos se juzgaba positivamente su calidad poética. Plutarco menciona en *Coh. ira* 9 (458A) y *Virt. mor.* 10 (449E) la anécdota con Magas, rey de Cirene, como ejemplo en ambos casos de autocontrol. Pese a que le había hecho objeto de burla en sus comedias, Magas en cierta ocasión que cayó en sus manos, no lo mató sino que dio orden al verdugo de que tocara su cuello con la espada y luego lo dejó libre y le dio, como a un niño (ridiculización personal del poeta), unos dados y una pelota.

13. El famoso yambógrafo y elegíaco de Paros (vii a. C.), citado a menudo por Plutarco. Su inclusión aquí se debe seguramente al carácter de sus poemas, que le alejan de los modelos de virtud heroica, dignos de imitación.

14. Conocida doctrina Platónica, que se expone expresamente en la escala de Diotima (*Banq.* 208-212) y en el mito del *Fedro* (en especial, *Fedro* 250 ss.).

no con la imitación, sino con el conocimiento profundo de su obra, que induce a preferirla.¹⁵

Decidimos, por tanto, también nosotros emplearnos en la escritura de las *Vidas* y hemos compuesto como décimo este libro que contiene la *Vida* de Pericles y la de Fabio Máximo, el que combatió contra Aníbal. Estos hombres se asemejaron en las demás virtudes, pero sobre todo en autocontrol y justicia; y, por su capacidad para asumir las imprudencias de sus pueblos y colegas en el mando, fueron del mayor provecho para sus patrias. Si acertadamente apuntamos en la dirección correcta, se puede juzgar por nuestro relato.

*Familia
de Pericles,
nacimiento
y aspecto físico*

Era Pericles acamántida por su tribu,¹⁶ con-
largeo por su demo¹⁷ y de una familia y li-
naje principal por ambos lados. En efecto,
Jantipo,¹⁸ el vencedor en Mícale sobre los
generales del rey, se casó con Agarista, pa-

15. Seguimos las acertadas reflexiones de L. Van der Stockt (*Twinkling and twilight Plutarch's Reflections on Literature*, Bruselas, 1992, págs. 32-37) sobre este pasaje al entender *mimesis* («imitación») como la mera representación artística (que produce sólo un efecto de alegría y placer) e *historía* («conocimiento profundo») como contemplación crítica, investigación con el pensamiento (que suscita la necesidad de acción). Se muestra así Plutarco fiel a las ideas Platónicas sobre las diferentes *téchnai* y sus productos. En *Gorg.* 464-465, por ejemplo, se oponen los saberes a los falsos saberes, imitativos y que producen un *érgon* falso. También la respuesta inmediata con la acción que produce la belleza (la virtud, el saber auténtico) supone en Plutarco la asunción del determinismo del conocimiento moral Platónico, que obliga a ser y actuar conforme al conocimiento. Conservamos así la traducción de *érgou* como «obra» y no como «hecho», «acción virtuosa» o simplemente «acción» por entender que se establece un paralelismo entre el artista (= la virtud, la belleza auténtica) y el resultado de su arte.

16. La tribu acamántida debe su nombre a Acamante, hijo de Teseo y Fedra, que participó con su hermano Demofonte en la guerra de Troya.

17. El demo Colargo pertenecía a la división territorial del *asty* y estaba situado en el extremo norte, próximo a la ladera nororiental del monte Egaleo.

18. Cf. *Tem.* 10, 10, nota 101.

rados e inmortal—; y sin embargo nos presentan a los propios dioses llenos de turbación, malevolencia, cólera y demás pasiones que ni siquiera convienen a los hombres sensatos. Pero estas reflexiones tal vez parezca que corresponden a otro tipo de estudio.

En cuanto a Pericles, los hechos produjeron en los atenienses un rápido conocimiento de sus méritos y una evidente nostalgia. En efecto, los que en vida no soportaban su poder porque los oscurecía, cuando les faltó, reconocieron al punto, con su experiencia de otros rétores y políticos distintos, que no había conducta más moderada en su importancia ni más majestuosa en su condescendencia. Entonces quedó al descubierto que aquella odiada prepotencia, antes llamada monarquía y tiranía, era en realidad un bastión salvador del Estado. Tanta era la corrupción y maldad que amenazaba a los asuntos políticos; pero aquél debilitándola y empequeñeciéndola la desterró y evitó que se hiciera irremediable en su pujanza.³⁹²

392. Como advierte Stadter, pág. 350, arrastrado por su entusiasmo en estas reflexiones sobre la importancia política de su personaje, Plutarco se olvida de las indicaciones sobre su tumba. No cabe otra explicación para semejante olvido en un biógrafo que sistemáticamente trata este tema como un *tópos* de su esquema y que sin duda visitó más de una vez el monumento erigido en memoria de Pericles, localizado, según Pausanias, I 28, 2-3, muy cerca de la Academia, junto a los de Trasibulo, Cabrias y Foción (cf. Cicerón, *Fin.* 5, 5).

FABIO MÁXIMO

*Orígenes
y presentación
de Fabio*

Visto que Pericles, según nuestras noticias, ¹
fue así en los hechos dignos de recuerdo,
cambiamos ahora la historia a Fabio.

Dicen que de una ninfa, según otros ²
de una mujer del lugar, que se unió a Heracles¹ cerca del río
Tíber, nació Fabio, hombre que dio origen a partir de él al linaje
de los Fabios, numeroso e ilustre en Roma. Algunos autores
cuentan que los primeros miembros de este linaje recibieron
antaño el nombre de Fodios por practicar la caza con hoyos,² de
hecho todavía ahora se llaman los hoyos *fossae* y *fodere* a la ac-
ción de cavar. Con el tiempo se alteraron las dos letras y fueron
llamados Fabios. Muchos e importantes varones proporcionó ³
esta casa. Desde Rulo,³ el más importante y por esto llamado

1. Según Festo, *s.v. Fovii*, Heracles se acostó con la madre de Fabio en una fosa (*fovea*) de donde le vino el nombre a la familia. Sobre la pretensión de los Fabios de remontar su origen a Hércules, atestiguada en Juvenal, VIII 14 (cf. Ovidio, *Pont.* III 3, 99-100, y Silio Itálico, II 3, VI 627-636, VII 35 y 44 y VIII 217), cf. J. Bayet, *Les origines de l'Hercule romain*, París, 1925, pág. 318.

2. Festo, *s.v. Fovii*, transmite una explicación parecida del nombre, pero a partir del término *fovea*; según ella, el iniciador del linaje fue el primero en mostrar cómo podían cazarse los lobos y osos con hoyos. Según Plinio, *Hist. Nat.* XVIII 10, el nombre viene de *faba*.

3. Quinto Fabio Máximo Ruliano fue el más importante de los Fabios en el